

## **Cada vez más argentinas solteras congelan sus óvulos para ser madres cuando llegue el “príncipe azul”**

**LA MATERNIDAD DIFERIDA ES UNA TENDENCIA EN ALZA ENTRE LAS JÓVENES ARGENTINAS DE CLASE MEDIA. NO CONGELAN SUS ÓVULOS PARA SER MADRES SOLTERAS SINO PARA ESPERAR LA APARICIÓN DEL HOMBRE DE SUS VIDAS.**

**Por Daniela Blanco. Especial para Clarín.com**

Cuando Sabrina estaba por cumplir 29 años decidió regalarse un procedimiento de congelamiento de sus propios óvulos. Soltera, bonita y profesional, vive con una obsesión a cuestas: quiere ser madre. El tema es que aún no conoció al hombre de su vida. “Congelé mis óvulos para prolongar mi edad reproductiva. En este momento, no estoy en pareja y no quiero pasar por la vida sin tener hijos. Mi idea es fecundarlos dentro de 4 o 5 años; no como un acto egoísta, sino pensando en mis futuros hijos. Aunque los conciba a los 40 años, si utilizo óvulos propios extraídos a los 30, reduzco las posibilidades de que sufran complicaciones genéticas”.

Según varias estimaciones, en 2002, una de cada diez mujeres que visitaron los principales centros que aplican las diversas técnicas de reproducción asistida de la Argentina, consultaron sobre la posibilidad de congelar sus óvulos a fin de asegurar futuros embarazos. Aunque la exclusión de este tipo de terapias del Plan Médico Obligatorio (PMO), derivada de su clasificación (para el Estado argentino y las empresas de medicina prepaga la infertilidad no es una enfermedad), no permite elaborar estadísticas confiables, en 2003, la cifra creció considerablemente. Algunos centros confiaron que, hoy, cuatro de cada diez consultas son realizadas por mujeres solas que evalúan la posibilidad de congelar sus óvulos.

El “reloj biológico” femenino es categórico: pasada la barrera de los 30 años, la calidad de los óvulos cae en picada y la pregunta que suena fuerte, muy fuerte, es: ¿Seré madre alguna vez?. La doctora Ester Polak de Fried es la directora del Centro de Estudios Reproductivos (CER) de Buenos Aires, en cuyas instalaciones se gestó, en 1998, en sociedad con dos grupos de médicos italianos y estadounidenses, el primer embarazo del mundo derivado de la fecundación de óvulos congelados. “Actualmente, en todo el mundo, es la mujer la que decide cómo y cuándo quiere ser mamá. Y el congelamiento de óvulos introduce un gran cambio, ya que le permite preservar su fertilidad futura”, explicó la doctora Polak.

La criopreservación de óvulos se instala, entonces, como una técnica esperanzadora, no sólo para aquellas mujeres que piensan en la maternidad diferida sino, también, para aquellas que sufren problemas de fertilidad y, también, para quienes deben someterse, por ejemplo, a tratamientos contra el cáncer que conllevan la posibilidad de quedar estériles. Hoy el “target” que evalúa la posibilidad de congelar sus óvulos reúne a una número cada vez mayor de mujeres jóvenes, de entre 29 y 37 años, que, en la plenitud de la vida, ya sea por razones profesionales, afectivas, económicas y/o porque, simplemente, no tienen pareja, deben postergar la maternidad. Y que, conscientes del ritmo del reloj biológico, resuelven “asegurarse” la posibilidad de procrear.

Polak explica que, cuanto más joven es la mujer, más tiempo puede guardar sus óvulos congelados que, además, serán de mejor calidad. Si una mujer de 25 años quiere congelar óvulos o tejido ovárico porque debe someterse a un tratamiento de quimio o radio terapia o, simplemente, porque quiere preservar su fertilidad, puede hacerlo. Su materia permanecerá inalterada, dentro de un tanque de nitrógeno, a 196 grados bajo cero, durante muchos años. Y si, a los 40 años, decide utilizarlos para procrear, sus óvulos tendrán la misma edad que tenían cuando fueron congelados. “Si viene una mu-

jer de esa edad que hormonalmente está muy bien, firma un consentimiento en el que se le aconseja utilizarlos en los próximos 5, 6 o 7 años. Es decir, antes de la menopausia”, dice Polak.

“Es difícil hablar de esto con mis amigas: Hay que estar bien informada para entender la dimensión de la criopreservación y no confundirlo con un acto de snobismo: almacenar los óvulos de los “twentys”, que es la mejor edad reproductiva, es cuidar a tus futuros hijos. Yo no descongelaría mis óvulos para ser madre soltera. A pesar de que la decisión la tomé sola, los congelé pensando en formar una familia, pero soy consciente de que, para los hombres, todavía es una decisión difícil de comprender”, explica Sabrina. El debate público sobre la fertilización está atravesado por dos cuestiones: el debate ético acerca de cuándo comienza la vida y los altos costos de los procedimientos, que los aleja del gran público con problemas de fertilidad y los reduce a una cierta “casta” social.

En la Argentina, hoy, un tratamiento de congelamiento de óvulos cuesta más de 5 mil y hasta 10 mil pesos y las empresas de medicina prepaga no cubren el procedimiento, porque no consideran a la infertilidad como una enfermedad. Sin embargo, al respecto, Polak es categórica: “Los tratamientos de fertilización asistida no son, en absoluto, para ninguna casta. Las parejas sienten un dolor psíquico enorme por no poder concebir hijos por su cuenta. Nadie contempla eso y, encima, tienen que salir a explicar que no son millonarios. En referencia a la destrucción y a la criopreservación de óvulos no hay ningún conflicto ético: se trata de células y no de embriones. De hecho, la recientemente sancionada Ley de procreación responsable no se refiere a la criopreservación de óvulos”, afirma la especialista.